



INFORME: Fotógrafos y Fotografía en CLM

La Tarjeta Postal en la Ciudad de Cuenca (1897-1936)

Carlos González, Manuel Pinedo, Francisco de la Torre
y Laura Valeriano

La tarjeta postal ilustrada se convirtió en un escaparate de cada ciudad, en el que se ofrecía lo mejor y más característico: paisajes, monumentos, calles, lugares, obras de arte o costumbres populares, que invitaban al forastero a visitarlas.

La Muy Noble, Muy Leal, Fidelísima, Heroica e Impertérrita Ciudad de Cuenca durante los últimos años del siglo XIX, así como en gran parte del XX, se encontraba en el más absoluto olvido. No iba a ser menos para los editores e impresores de postales para los que también pasó desapercibida.

Aunque la prestigiosa casa *Hauser y Menet* incluyó, nada más empezar en 1897 su *Serie General*, una tarjeta de Cuenca (otras dos posteriormente), otros renombrados editores o impresores de la época como *Laurent* o *Purger & Co.*, que editaron miles de tarjetas con vistas de casi todas las ciudades españolas, no tuvieron el menor interés por esta capital.

En el primer cuarto del siglo XX, editores locales como *Garay*, *Verges*, *Cuesta*, *Narváez* o *Vicente Escobar*, encargaron

Cuenca. Típicas casas de la Hoz del Húscar.



a las más importantes empresas gráficas como la madrileña *Castañeda, Álvarez y Levenfeld* (CAyL) o la barcelonesa *Thomas*, la impresión de varias series. También se acercaron a la ciudad los prestigiosos fotógrafos franceses *Loty* y *Luciano Roisin*, o la prolífica editora e impresora madrileña *Heliotipia Artística Española* (HAE).

Merece mención especial el fotógrafo conquinense *Enrique Monjas* que realizó un gran número de postales y contribuyó con sus clichés a enriquecer las series de otros editores posteriores.

Normalmente, en las tarjetas postales de la época no aparecía el nombre del autor que tomó las imágenes, salvo que el propio fotógrafo fuera también el editor de las mismas, como en los casos de *Loty*, *Narváez*, *Roisin* o *Monjas*. Una excepción la constituye la edición de 12

postales de los fotógrafos conquinenses de la época: *Zomeño*, *Rafael Campos*, *De Buen* y *el Conde de la Ventosa*. Realizadas por la empresa *Huecograbado de Barcelona*, también sirvieron para ilustrar la imprescindible "Guía de Cuenca" del Museo Municipal de Arte (1923).

RESUMEN:

Este artículo es un extracto del libro *Tarjetas Postales de la Ciudad de Cuenca (1897-1936)*, de *Carlos González, Manuel Pinedo, Francisco de la Torre y Laura Valeriano*, que acaba de ser editado por la Diputación Provincial de Cuenca. Se puede obtener más información en internet sobre el nacimiento de la tarjeta postal, su introducción en España, su "edad de oro", su declive y su coleccionismo en www.tarjetaspostales.net

Cuenca. Calle y Escuelas de Aguirre.



CUENCA. PLAZA MAYOR

Los editores enviaban a sus profesionales a tomar las imágenes o contrataban a fotógrafos locales. Por tanto es muy probable que conqueses, como los ya citados, o como Jesús Enero, Aranda Palomares, Ciarán, Ramón Sánchez, Donato Sánchez, José Pons, Aguilar, Stern, Muro, Redondo, Larrañaga o Barreña, fueran los responsables de muchas de las vistas que ilustran las postales sin que, lamentablemente, conozcamos su autoría.

El procedimiento de impresión, más utilizado, era el de fototipia en una sola tinta, generalmente en blanco y negro, o en diferentes tonalidades: sepia, azul, verde o en varios colores. A partir de 1905 aparecieron varias series de postales colo-

readas, es decir, impresas en fotocromo con colores inventados, de las que hay escasos ejemplares.

Se entiende que todas las postales, numeradas o no, forman parte de una serie. Cada una de ellas solía contener 10 ó 20 imágenes que hacían una especie de recorrido turístico por la ciudad y alrededores; aunque existen casos, como el de Roisin, que llegaban a alcanzar 40 postales. Las tiradas de las series debieron de ser más bien cortas, debido al pobre desarrollo turístico de la ciudad en aquella época y por ende a las escasas perspectivas de negocio. Esto provoca que conseguir tarjetas antiguas de Cuenca sea toda una aventura.

El motivo principal de las postales no pudo ser otro que vistas generales de la parte antigua de la ciudad y de las hoces. Existen desde todos los ángulos, habidos y por haber, destacando las tomas desde lo alto de cada uno de los cerros que *abrigan* la ciudad. Le siguen en el la lista las vistas de las Casas Colgadas, Puentes de San Pablo y San Antón, Hocinos y el interior de la Catedral.

Sobre ello hay que alabar que hayan destacado tanto la imagen tradicional e histórica de la ciudad, como la imagen de una ciudad nueva o moderna a través de numerosas vistas de

las plazas de la Trinidad e Infanta Paz, calles Calderón de la Barca y Mariano Catalina, Hotel Iberia o la sede de la Diputación Provincial, por citar los ejemplos más representativos. Ello nos ha hecho conocer con bastante exactitud el cambio urbanístico acaecido.

Respecto a la temática, salvo en contadas excepciones, como la de Verges que nos muestra gente y caballerías por las calles o un mercado en la Plaza de Cánovas; la de Horacio Echevarrieta que enseña las distintas fases del laboreo de la madera en la Serranía, o la serie de HAE que detalla las procesiones y pasos de Semana Santa, las postales *no* muestran la vida cotidiana de nuestros antepasados. ■